



Hablamos con el Señor
22 abril 2017

Cristo, alegría del mundo, Cristo,
alegría del mundo,
resplandor de la gloria del Padre.
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero,
tu resurrección alegraba
el corazón del Padre.
En el día primero,
vio que todas las cosas eran buenas
porque participaban de tu gloria.

Cristo, alegría...

La mañana celebra
tu resurrección y se alegra
con claridad de Pascua.
Se levanta la tierra
como un joven discípulo en tu busca,
sabiendo que el sepulcro está vacío.

Cristo, alegría...

En la clara mañana,
tu sagrada luz se difunde
como una gracia nueva.
Que nosotros vivamos
como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia.



**¡el crucificado está vivo!
ya hay esperanza**

*Jesús, mi amigo,
hace más de veinte siglos se oyeron por primera vez unas palabras
que han cambiado la vida de millones y millones de personas.
Tú, el Hijo de Dios, eres mas fuerte que la muerte.
Has vivido la muerte y la has vencido.
Nadie se lo esperaba, aunque tú lo habías dicho.*

*Pero te presentaste vivo, con la vida de Dios,
a tus amigos que antes te habían abandonado.
Y con tu resurrección has puesto una esperanza segura
en el corazón de cuantos te aceptan.*

¡Nada, ni la muerte, podrá apartarnos del amor que Dios, tu padre, nos tiene!

*Ya hay un futuro para todos lo que han sido llevados a la muerte,
como a ti te llevaron:
futuro para los muertos de hambre,
para los muertos por la violencia humana,
para los muertos por desamor.
Ya hay un futuro para todos los que llegamos a la muerte.
¡Ese futuro eres Tú, tu vida nueva de resucitado!*

*Ya el verdugo no va a triunfar sobre la víctima,
ya el mentiroso no va a triunfar sobre el verdadero,
ya el violento no va a triunfar sobre el pacífico,
ya el opresor no va a triunfar sobre el oprimido,
ya todo lo que trae muerte no va a triunfar sobre lo que da vida.*

*Jesús, Señor, mi amigo.
Si yo acepto tu resurrección,
viviré siempre con la esperanza de una vida mejor
y haré una vida mejor aquí en esta tierra:
atenderé a los débiles,
me esforzaré en mis trabajos,
viviré libre frente a mis opresiones,
haré felices a otros*

*...
Pero si me cruzo de brazos
y no trabajo para quitar cruces de la vida
ya no estoy creyendo en tu resurrección.
¿Qué cruces he de quitar, Señor, para dar esperanza a otros?*

*¡Gracias, Señor Jesús,
porque ya resucitado estás entre nosotros,
realmente y espiritualmente presente,
vivo con la vida de Dios!
Aquí estás con nosotros...
¡Gracias, Señor Jesús:
te amamos!*

(vuelvo a leer meditando esta oracion)

Lectura meditada del santo evangelio (Mateo 9,35–10,1.6-8)

- * *En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias.*

Señor, te suplico que recorras nuestras calles, que las recorras porque tu Espíritu aliente, anime el espíritu de todos los hombres hoy; que las recorras porque nosotros los cristianos, y yo mismo, sea testigo tuyo, transparente tu vida a otros....

Te pido que recorra las “calles de mi vida”, los caminos en los que me meto ¿van a algún sitio y me hacen mejor, mas amable, mas entregado, más alegre, más fuerte...?

(tiempo de silencio y suplica)

- * *Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.*

Señor, también quiero hoy mirar y ver a las gentes extenuadas, cansadas, abatida, fracasadas, indefensas...

¿Conozco a alguien que se encuentre así?

Señor que no me encierre en mi egoísmo, en mis solos intereses, en mis intenciones y deseos... dame un corazón grande para amar, para ver la debilidad y esperanza en tantos...

en los niños que ansían la alegría de vivir...

en los adolescentes que se abren a la vida...

en los jóvenes con proyectos o desencantados sin proyectos...

en los adultos que han de tomar decisiones importantes...

en los mayores que se esfuerzan por una vida más plena...

en los más mayores que buscan la paz y el cariño...

en tantos y tantos que te buscan sin saberlo..

(tiempo de silencio y suplica)

- * *Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»*

Hacen falta trabajadores, trabajadores que hagan presente tu Reino, Reino de paz y justicia, reino de vida y amor...

¡Nos das una gran tarea, no tenemos fuerzas para llevarla!

Pero llámanos y danos tu “fuerza”, tu Espíritu y seguro que hacemos tu trabajo.

Que sintamos tu llamada.

Manda trabajadores a tus campos. El mundo entero, toda sociedad, todo lugar de trabajo, toda familia es tu campo y hay mucho trabajo que hacer: hay mucho que amar, mucho que esforzarse, mucho que esperar,

muchas lagrimas que limpiar, mucha dignidad que restablecer, muchas cruces que llevar, muchas alegría que dar...

¿cual es hoy mi trabajo?

¿qué trabajo he de ir haciendo día a día?

Para estos trabajos ¡dame tu fuerza! ¡regálame tu Espíritu!

(tiempo de silencio y suplica)

* *Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.*

Estamos llamados a expulsar “demonios”, “espíritus inmundos”, es decir experiencias y actitudes de nuestro espíritu que nos esclavizan: el egoísmo encerrado, el culto al propio yo, la apatía ante los otros, la indiferencia cómoda, el deseo de ser único y expulsar a los otros...

Nos llamas a “curar”, y así la soledad, la amargura, la falta de esperanza, la violencia, la debilidad los complejos, los miedos...

¡Es tan grande la tarea!

Pero sigue llamándonos y danos luz para saber lo que tenemos que hacer, y danos fuerza para hacerlo...

(tiempo de silencio y suplica)

* *A estos doce los envió con estas instrucciones: «Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.»*

Señor, hay gente perdida, que no sabe donde va.

Te pido que me des la palabra oportuna para que pueda orientar bien la vida de cuantos están perdidos. Perdidos porque han fracasado en su proyectos, perdidos porque les vence el egoísmo y el orgullo, perdidos porque no saben donde ir. ¡Cuantas gente no sabe donde ir, dónde acudir para orientar su vida!

Señor que tu Iglesia acoja a los perdidos, por mil causas...

Señor dame tu fuerza para que anuncie, con mis palabras y mi vida, que Tu estás cerca. Estás cerca cuando el mal, todo el mal, es vencido.

Señor ¿qué “enfermedad” he de curar?

¿qué “muerto” he de volver a la vida?

¿qué “lepra” he de limpiar?

¿de qué “demonio” he de liberar?

Nos dijiste: “*lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis*”

Señor dame fuerza para que viva la gratuidad.

Dar gratis... amar gratis... trabajar gratis... esforzarme gratis...

Señor, que capte los regalos que me haces y así yo sea un “regalo” también para otros

(tiempo de silencio y suplica)